

# CON SIGNO DE ESPERANZA

Me encontraba silenciosa en mi habitación, sentada en mi antigua silla la que mis padres me dejaron antes de morir. Nunca imaginé que llegaría este día, en el que me encuentro acompañada tan solo de mí misma y los recuerdos que me quedan de mis padres.

Tengo que olvidar los malos momentos y crecer, para así poder afrontar mi vida sola, sin nadie con quien poder hablar, ni reír. Sé que ya no me queda ninguna esperanza, todos han muerto en la guerra, sí, pero ya no; y por eso le doy gracias a mi Dios. A pesar de estar sola, reprocha reír en este país, Kazajistán, por sus guerras y disputas entre pueblos.

Estoy frente al espejo, me encuentro delgada, en los huesos, no he comido desde hace días. Mi pelo está seco y deslilitado, se me cae. No puedo seguir mirándome, me da miedo a mí misma. Empiezo a dar vueltas en mi cama y pienso en cosas imposibles, pero es la única forma de pensar en algo lejano. Cojo un papel sucio y un lápiz desgastado, y empiezo a hacer dibujos de rutas al azar, sin ningún plan en mente. En mi colegio soy aplicada, leínece era, porque ya, no me queda mucha de él. Me sé el mapa del mundo de memoria, pero las distancias no las controlo tanto como las capitales. Tan solo me acuerda de que mi madre me decía que siempre me acordaría de estos días y estas horas: tres días y tantas horas. Nunca me dijo de qué país era, lo tengo que descubrir. Dibujo los países que aproximadamente están a esas cifras tan desconcertantes. Entre una de estos países estabas España, pero me parecía un poco extraño, mis padres nunca habían estado allí.

He decidido ir a descansar, llevo todo el día dando vueltas a toda y a nada, con muchas cosas pensadas y a la vez, con ninguna. Me tumbo en la cama, mi cama es el suelo, tan fría y lúmeda, pero a la vez confortable, ahí se sentaban mis padres, que ahora flotan en mis sueños, recuerdos. Al final, me quedé dormida, con mucha esfuerzo, eso si. La noche se hizo corta, parece ser que he descansado lo suficiente como para empezar a leucar aquel país, el que mi madre me obligó a memorizar.

Llegó la mañana, tan fría y oscura como siempre. Los sonidos de la guerra ya son mis amigos, es como si hubieran estado ahí siempre, tan fuertes e invasorables. De nuevo me llega a mi presencia España, aquel país que sin querer encontré en el mapa. Algo me decía que ella era especial. Al mismo tiempo que empiezo a dibujar cosas sin sentido, mis tripas rugen como leones, sigo sin comer desde hace días. Decidí parar:

- ¡No pueda más, hasta aquí he llegado! - exclamé llorando.

Tengo que encontrar alguna forma de escapar de aquí. Abro la puerta y salgo tras ella, tan reja y chirriante, sin ninguna esperanza, igual que yo. Cuando la atravesé, una leala pasó rozando mi respingona nariz. En ese momento el corazón se me paró por un instante, a la vez que todos mis sentidos. Lo que más pena me dice, fue que era leala atravesé a un hombre mayor, tal vez fuese mi vecino, no me atrevería a mirarle a la cara, ni a él, ni al que lo mató. Continué mi caminata, con un tristeza menor de mi corazón. Mi cara, pecaosa y pálida, está repleta de lágrimas turbias, deleida a mi suicidio. Veo que la calle está desierta ya que todas las personas, excepto los reictorios y malos arrieros, están muertas. Mis pies descalzos sienten pinchazos punzantes deleida a las puntiagudas rocas y ladrillos destrozados en el suelo. De repente, sin ningún aviso, noté mi larga y oscura pelo flotando en el aire, a la vez que mis grandes prendas. Era una ráfaga de viento repentina. Era no solía pasar, deleita de ser alguna señal de mis padres, la notalea, era algo raro pero a la vez especial.

Por fin llegué a donde quería, una parte del Mar Caspio. Era era la única apacible en mi país, el mar. Vi que el agua tenía mucha corriente. Mi padre me decía que siempre que había corriente era porque alguien esperaba. Nunca había notado esa sensación, hoy mi día pasalea como si fuera a suceder algo que me cambiara la vida. Mis pies desnudos y pálidos, rogaron el agua con timidez, a la vez que quería meter el cuerpo entero, para así poder ahogar mis penas. Cuando iba a meter la caleja, en ese mismo instante, el agua empezó a parecerse cada vez más fría y llegó un momento en el que mi piel tan frágil y delicada se congeló por un instante. Miré al horizonte y vi una lechuza pequeña, con la sombra de muchas calejas acoradas. Cuandole dije pensé que eran, de nuevo, los ayudantes de la Cruz Roja, que cada cierto tiempo se pasalean a vigilar. A pesar del tremendo frío, decidí nadar hasta ellos para alertarles del hombre que había fallecido ante mí. Cada vez que me acercaba más, oíseme que había más gente, y me preguntalea cómo era posible que vinieran tantos voluntarios a mi país. Durante ese momento, en mi memoria no había malos recuerdos, tan solo me acordaba de aquella vez en la que se deneoneció la niebla y aparecía el sol, para así ofrecerme una nueva distanciada vida, una buena vida. Lo que ya pensalea que eran voluntarios, cambiaron su rumbo hacia otra tierra, no a la mía. Llegué el momento de salir de aquella fría y resalucionada agua. Por desgracia, no tenía ninguna toalla, mi toalla era el aire, tan frío y juguetón como mi antiguo país. Dijo antiguo ya que he tomado una nueva decisión: ir a España. He elegido España porque como ya antes pensalea, es especial. No sé cómo voy a llegar allí, tan lejos y desaparecida, sin ningún mapa ni dibujo, solo conmigo misma. Vuelvo a mi casa.

Ya en mi hogar, empiezo a meter en cajas mis pertenencias y las de mis padres, para llevárlas conmigo a donde yo quiera que vaya. Recuerdo aquel momento como si fuera hoy, cuando mis padres decidieron salir de casa para ayudar a aquella señora y débil anciana, la que un día atravesó. Mi padre con su leal-

quién la intentó curar, pero cuando se fue a dar la vuelta para pedir ayuda, otra terrible leala la mató. No puedo contar lo que le pasó a mi madre, me debilitó y me pongo triste, demasiado. Con todas mis cosas y las de mis padres, salí de mi casa, nunca la rehaceré a ver. Me despido de ella y decide irme, para jamás rehacer. Cojo el caminante que antes tracé para ir al mar. Llego sin ningún náufrago, el caminante había sido aleurónide. De nuevo, en el horizonte veo una barca que, igual que la otra, contiene muchas caleñas, de tamaños muy diferentes. Veo que se acercan a mí, pero parece que la hacen aposta, no es la corriente la que los impulsa, es por su propia voluntad. Cuando ya estaban a mi lado, una me dijo:

- ¡Hola! - exclamé.
- Hola... - comenté avergonzada.
- Mi nombre es Urgull - respondió con una gran sonrisa.
- El mío Samanta - me animé a hablar.
- Encantada de conocerte Samanta.
- ¡Qualmente! - dije con mis ojos clavados en los suyos.
- ¡A dónde vas? - pregunté intrigada.
- Nosotros vamos a irnos de este país, y como vees tú también tener esos planes, ¿no? - supuse Urgull.
- Sí, bueno... - me desanimé de nuevo.
- Bueno, ¿qué? - me insinuó con tono burlón Urgull.
- Nosotros, ¿a qué país immigráis? - de nuevo pregunté.
- Todos nosotros vamos a España - dijeron al unísono.
- ¡Una pregunta! - exclamé sorprendida.
- Dinos.
- ¿Cabe alguien más? - pregunté con satisfacción.
- Ummmmmm... - está bien - aceptó Urgull.
- Gracias de todo corazón - agradecí llorando.

Con la ayuda del niño, subí a la patera, que ahora era la encargada de mi destino. Ya en ella, me presenté para todos mis nuevos compañeros, que a partir de ahora, iban a ser mis mejores amigos.



El viaje se hizo larga y pesada, salí en una ocasión en la que me quedé totalmente dormida. La curiosa fue que soñé con mi antiguo país, al que no volvería jamás. Todavía no hemos llegado, Urgull me ha dicho que aún queda un día aproximadamente. Todas hemos decidido parar en una isla que haleón de caminante.

Llegó la noche y todos nos tumblemos a alesnear las leonitas y lindas estrellas que esa noche se lucían en el cielo. Poco a poco todos nos quedamos dormidos, la última fui yo, que me quedé pensando en España. Me la imaginaba con una sensación magnífica en mi interior, que era la responsable de mi insomnio. Pasaron los segundos, los minutos y las horas, y yo no me conseguía dormir. Por fin, cuando los intenté de recordad me dormí. Tras cinco minutos después la luz del amanecer resplandecía ante mi vista. Urgull me dio un toque en mi mano derecha, porque a la vez me decía cariñosamente que me despertara. Cuando todos decidimos seguir,

emprendimos nuestro camino a España, y todavía quedaba un día por delante. Solo pensarla, se me ponían los pelos de punta.

En la patera, todos eran adultos, excepto tres niños y dos niñas que nos llamábamos: Urgull, Mohamed, Shaka, Samara y Samanta. Todos nosotros, éramos continuamente los más asustadizos, deleidos a las corrientes y ruidos extraños. Las madres de Samara y Mohamed eran las que, gracias a Dios, cuidaban y estaban atentas de nosotros. La patera no es que fuera una maravilla, pero gracias a ella, pudimos escapar de las caras rebeldes y acudir a las caras leales, en este caso, España.

De nuevo, llegó la noche y a su vez las estrellas.



Tras el largo viaje, al fin hemos llegado a España, con la que todos las noches, mientras viajaba, he soñado. Todos nos miramos satisfechos, pero de un momento a otro las caras de los adultos cambiaron a un gesto extraño, que parecía de preocupación. Miramos al horizonte y vimos cuatro coches con luces rojas y agujas. Todos los niños acudimos a preguntar a Urgull, puesto que era el más enterado en estas situaciones. Nos miró y contestó decepcionado:

- Es la policía, lo que significa que tendremos que regresar a nuestro país.

La policía paró, y los cuatro coches nos rodearon para que no pudieramos decepcionarles escapándonos. Yo me acerqué a uno de ellos y le dije:

- Mi futuro está en España.

A handwritten signature in black ink that reads "Harmonia" with a small checkmark at the end of the "a".

La idea que me inspiró el relato fueron los inmigrantes. Cada vez que veo una, piensa en como habrá llegado a España y como se las arreglan para continuar haciendo su vida en un sitio que no es su país. Otra cosa que me sorprende mucha también es la facilidad con la que los inmigrantes se acostumbran a las tradiciones de España y sus trabajos.

El relato se me ocurrió cuando nuestra profesora nos informó de que teníamos que escribir un cuento para un concurso y yo pensé en un conocido de un león que era un inmigrante y cuando me veía me dijo que me parecía mucho a su hija que vivía con su madre en un país de África. Desde entonces cada vez que veo a una persona de raza negra me acuerdo de él y su hija, a la que tanto echa de menos.

Siempre me ha gustado el tema de la raza y quería escribir un relato en el que mis sentimientos se reflejaran en el escrito tal y como es en la realidad. Quiero que cuando lean mi relato no sea como un cuento normal y corriente de una niña, sino un relato en el que las cosas que dice son pura realidad y pasan diariamente en otros lugares del mundo.